

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro matutino ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 7 DE ABRIL DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 27

REVOLUCIONARISMO

Durante años han corrido muy acreditados y comentados y celebrados los famosos aforismos de el arte por el arte y la ciencia por la ciencia, como fines últimos y supremos. Pues bien, ahora nos salen los progresistas de la Asamblea de Madrid con la revolución por la revolución, ni más ni menos que aquel famoso anarquista Souvarine del *Germinál* de Zola. Ya tenemos á los zorrillistas, ó ex-zorrillistas, dentro del anarquismo.

El señor Dualde presentó á la Asamblea una proposición pidiendo acordara y reconociera el procedimiento revolucionario como el único eficaz para el triunfo de la república, «pero no renunciando á acudir á la lucha electoral, etc.» Y ¡allí fué Troya! Se pusieron los unos á los otros como señoritos.

La revolución es todo el programa de los republicanos progresistas y como no tienen otro á él se agarran. Porque saben muy bien que su república no es nada, ni significa nada, ni va á ninguna parte. Quíteseles lo de la revolución y ¿qué programa les queda?

El partido republicano progresista es, hoy por hoy, sencillamente un anarquismo burgués y nada más. Redúcese á anarquismo puro y lo que es peor anarquismo burgués que se cifra y compendia en la revolución como único procedimiento, pero una revolución en que se saquen las castañas del fuego con mano agena.

Y no solo es la revolución su único procedimiento, sino además su único programa, porque el tal partido no tiene más programa que el procedimiento.

Vamos á ver: ¿en qué se distinguen los zorrillistas aquí en Bilbao? Como no sea en la bullanga, y en meterlo todo á bambolla, y en hablar sin ton ni son de lo que no saben una palabra, la verdad sea dicha, no les vemos otra punta.

¡Aunque... sí! Tienen otra punta, y es la de ser aprovechados. Sea ó no cierto lo de que se hayan preparado pronunciamientos para jugadas de bolsa, lo cierto es que en pocos partidos conocemos más usureros y agiotistas que en el de la revolución por la revolución misma.

Lo que no cabe duda es que de todos los partidos españoles, monárquicos y republicanos, el más profundamente burgués, el que más aborrece al socialismo es este par-

tido republicano progresista del anarquismo burgués.

Es cierto que si es el que más odia al socialismo lo hace de instinto y no porque lo conozca, pues se nos figura que los más de sus adeptos estarán tan enterados de lo que es el socialismo como pueden aquí estarlo Solaegui ó Leguina, y no es poco decir. Lo cual no obsta para que con la mayor frescura se pongan á hablar de él cuando lo creen oportuno, soltando los más estupendos disparates y denunciando la más rematada ignorancia.

Nunca olvidará el que estas líneas escribe el día en que oyó á un flamante zorrillista decir que el socialismo exige andemos todos con alpargatas y blusa y prohíbe buscar comodidades, y seguía por aquí ensartando unos disparates á otros y tramándola con Proudhon, y hablando de la tiranía de la colectividad y de la muerte del individuo y del sofoco de la iniciativa personal, y otro montón de simplezas castelánas de las que no repiten ya sino los que viven en alcohol ó tienen petrificado el cerebro.

El zorrillismo es uno de los más curiosos fenómenos de nuestra vida pública y uno de los más claros síntomas de la descomposición de la burguesía. Es lo que se llama radicalismo sin que sepamos en qué son radicales, es la revelación más patente del profundo vacío mental de la masa de nuestra clase media.

Otro de los hechos más dignos de fijar la atención, es lo que pasa en las asambleas progresistas y en las reuniones obreras, y comparar orden á orden. Ya que no pueden revolucionar y armar camorra por fuera, revolucionan y arman camorra dentro y se ponen como nuevos.

En cuanto á doctrina les ha sucedido que en puro aislar la idea de la república, quitándole todo añadido y adjetivo, y en puro dejarla pura, limpia, monda y lironda, en república que no sea más que república, se les ha evaporado esta, porque república á secas es la tontería más grande que se le puede ocurrir á hombre alguno.

Es como eso de unir á todos los republicanos en lo que es común á todos. Y ¿qué es eso común á todos? La república pura, es decir, el vacío, la nada, el «abajo lo existente» en una palabra, el anarquismo destructivo sin plan alguno de construcción. «El día del triunfo pensaremos en cómo se ha de instaurar la república.»

Como el pueblo ve que los concejales y diputados republicanos en nada se diferencian en su gestión

de los que no lo son, va cayendo en la cuenta de que es lo que puede producir el total vacío de ideas, vacío relleno con fórmulas muertas y con bullanga revolucionaria.

NOTAS SEMANALES

Ya tenemos nuevo gobernador. O como diría «Bizkaitarra», nuevo konsul.

Se llama Roa. Roa... Roa... ¿No les parece á ustedes que ese apellido está incompleto? Sí, debe de faltarle una letra entre la o y la a.

Pero aunque tenga ese apellido, que es tiempo del verbo roer, no hay que fijarse en esas cosas.

De fijo que es un excelente sujeto. Primeramente, es devotísimo amigo y fiel servidor del Sr. Chávarri.

Segundamente, es camarada íntimo del Sr. Vivancos, un ilustre pelagatos que ha llegado á ser secretario particular de Víctor I.

Y... no hay necesidad de llegar al terceramente, porque ya son bastantes los datos apuntados para suponer que el Sr. Roa tiene condiciones excepcionales para ser gobernador de esta provincia.

Que es un buen hueso que tiene mucho que roer.

Vamos, que el Sr. Roa cae aquí perfectamente.

Quien no suelta el hueso, que diga, la vara, es el Sr. Olano.

Ahí le tienen ustedes todavía repantingado en el sillón presidencial del Ayuntamiento.

Que cae Sagasta?... Bueno. Que suabe el moro Muza?... ¡Y á mí qué!

Esa debe de ser la filosofía del señor Olano.

La de todos los que no tienen vergüenza...

Política.

Aunque es muy probable que el hombre no se haya enterado todavía de que ha habido cambio de ministerio.

Y de todos modos, como él no ve más allá de las narices de Moreno y Goñi, es probable que se haya dicho: «Aquí me puso Chávarri y de aquí me quitará cuando quiera.»

Y allí sigue, tan fresco, esperando á que le tiren del alambre.

Esto nos lleva como por la mano á hablar un poco de elecciones.

El Sr. Chávarri parece que ya tiene formada la murga que ha de amenazar la próxima lidia electoral.

Como director figura el acreditado murguista conocido por el murga primero; le sigue á este el ayuda de cámara del propio don Víctor, y que en la murga municipal tendrá vara alta; luego viene el afeminado bufón que desde la calle Particular le toca el bombo á diario, y se completa la lista con todos los lacayos de escaleras abajo, concluyendo con algún mozo

de cuadra, á quien se le hará síndico ó cosa así de la nueva murga.

Es probable que esta combinación se modifique, eliminando á alguno de los que se citan, porque ¡ya sería mucho desahogo el del Sr. Chávarri!

Pero es seguro que resultará una corporación de domésticos del señor feudal.

Y en la casa de la villa no se bailará á otro toque que al que al inclito don Víctor se le antoje.

Y poco ha de vivir quien no lo vea.

Y ¡ande el movimiento! ¡ruede la bola! ¡viva la libertad!

¡Qué entusiasmo la otra tarde al despedir á los soldados de Garellano que salían para Cuba!

Sobre todo los chicos de la prensa, que siempre están dispuestos á dar por la patria hasta la última gota de tinta, estaban emocionadísimos.

Y hasta estuvieron á punto de ofrecerse voluntarios para ir á la manigua.

Pero supieron comprimirse á tiempo, y todo su furor patriótico y guerrero se les fué al otro día por las columnas de los periódicos, que ardían en un candil.

El *Nervión* venía más patriótico que ninguno.

Y les decía á los soldados que esperaba verlos venir cargados de laureles.

¡Quiá, hombre! *Los que vuelvan*, en vez de laureles lo que traerán serán abonares.

Que es como si trajeran papeles mojados.

Y llamaba á los insurrectos cubanos, facinerosos, bandidos y otras lindezas de este jaez.

Eso sí, el 2 de Mayo saldrá diciendo que Daoiz y Velarde, fueron unos héroes y unos mártires, dignos de ser cantados por Homero.

Pero es que estos lucharon por la independencia de su patria.

Y los cubanos... también luchan por la emancipación de la suya.

Pero... ¡cuánto mamarracho se cobija en las redacciones de los periódicos burgueses!

Hay algunas personas tan curiosas que, en su afán de saberlo todo, llegan á ser impertinentes.

Un suscriptor nuestro nos hace las siguientes preguntas:

«¿Qué hay de las 16.000 y pico de pesetas que resultan de diferencia entre la contabilidad general y la especial de la fábrica del gas?»

¿Por qué no vuelve de nuevo la Memoria de la fábrica del gas al Ayuntamiento?

¿Es que no parecen las consabidas pesetas?

¿Por qué no asiste el Sr. Mendezona á las sesiones?

¿No les parece á ustedes todo esto sospechoso?»

¿A nosotros? Ni pizca.

Al contrario. Nos parece muy natural todo eso. El dinero entre burgueses corre siempre el riesgo de filtrarse, y más si son de los que se dan buena vida y tienen queridas.

Esto no quiere decir que pensemos

nada malo de ninguno de nuestros concejales. ¡Dios nos libre!

Por lo demás, nosotros no sabemos una palabra de todo eso que desea saber el curioso interpelante.

Quien lo debe saber bien es el señor Mendezona.

Diríjase á él.

LA FELICITACION A BISMARCK

Con motivo de la lección que el Parlamento alemán ha dado al emperador *Calígula*, lección que ha costado á éste un ataque epiléptico y de bilis, se han descolgado algunos tachando al tal Parlamento de ingrato y cantando loores á Bismarck y su obra. Por supuesto, los más de los que así se han descolgado tienen de la obra funestísima de Bismarck y del estado á que ha traído á Alemania la misma idea que de la constitución etrusca. Mirando por fuera el oropel del poderío militar germánico, todo se les vuelve admirar la brutalidad prusiana, y creen cándidamente que toda esa bambolla es gloria, provecho y grandeza.

El Parlamento alemán ha estado justísimo con el hombre funesto y soberbio que lo maltrató cuanto pudo, lo despreció, lo degradó, se burló siempre de él, con el apóstol de la fuerza bruta y del soborno, con el mantenedor de los reptiles, con el que quiso luchar contra el socialismo y cayó por el socialismo vencido, como caerá Calígula si sigue haciendo de las suyas.

Como solo se juzga de ordinario por el éxito próximo y aparente, toda la admiración de los burgueses enamorados platónicamente de las *glorias históricas* y del espectáculo de los grandes imperios se va detrás de Bismarck, sin que se les ocurra indagar que efectos íntimos ha producido en Alemania la obra de Bismarck y qué consecuencias le han acarreado sus *triumfos*. El mal estar íntimo, la intolerable supremacía de los oficiales prusianos, el descontento de los confederados, el ahogo y sofoco de aquel noble y generoso idealismo germánico, la difusión del espíritu de la cayesca sumisión en todo, en ciencia, en arte, en todo... Nada de esto ven.

Bismarck ha venido á ser para muchos el mito moderno, la encarnación del ideal nacionalista burgués, el Verbo del brutalismo hecho carne. Le tienen levantado un altar en su corazón los mismos que se deleitan al oír aquella enorme majadería de llamar *mamarracho* á Garibaldi.

Bismarck es el anti-utopismo para sus adoradores. Y, sin embargo, resulta un utopista en el sentido despreciativo en que emplean este vocablo los adoradores del apóstol de la fuerza bruta, un utopista de la enormísima y disparatada utopía de que se rige á un país con cañones y prensa sobornada, con lobos

ciegos y con reptiles venenosos, un utopista de la absurda utopía de que á las ideas se les ahoga con leyes de represión.

Si se tiene en cuenta que Prusia era una nación fuerte desde Federico I, y que la Confederación germánica no es obra de Bismarck solo, ni mucho menos, si se tiene en cuenta todo esto y se fija la atención en labor propia del canciller, ¿qué ha resultado de ella? Fracaso y daños.

Ha hecho bien el Parlamento alemán, representante del *pueblo*, no del emperador, ni aún en rigor del imperio, no, sino del *pueblo*, ha hecho bien en rechazar una felicitación que quería imponerles el emperador Frégoli. «¡Fuere esbirros! ¡Fuera cortesanós! ¡Esta es la casa del pueblo!»

Los espíritus generosos y rectos han sentido gran regocijo al ver estas señales del renacimiento del pueblo alemán; ven unos que la Confederación se levanta freute al Imperio, ven otros al pueblo frente al tiranuelo, pero no ven todos que la parte mayor en esta obra se debe al vigoroso partido socialista alemán.

¿Quién sabe si será la pobre Alemania prusianizada, tierra ideal hoy del militarismo degradante y bestial, donde primero dé á éste la batalla el socialismo internacional de paz y de verdadera civilización?

En el Areópago de Atenas, entre las estatuas de los dioses había un ara vacía con esta inscripción: al dios desconocido. Fué de donde partió Pablo el apóstol para defender y predicar á Cristo. En los siglos futuros, cuando vean las generaciones entre las estatuas de los dioses de la historia un ara vacía en que diga: «al pueblo anónimo», es casi seguro que derribarán las de los Alejandro, de los Césares, de los Napoleones, de los Bismarcks y de los Moltkes, para encender el fuego de su agradecimiento y admiración al pié del ara vacía.

LAS ELECCIONES

ABAJO LOS CONSUMOS

Si el pueblo obrero no estuviera cegado y corrompido por el fanatismo de los unos y la vana garrulería de los otros, cuánto no hubiera aprendido en estos últimos cuatro años.

Compuesto el actual municipio de Bilbao, en su mayoría, por carlistas y republicanos, esos dos partidos que por distintos caminos pretenden regenerar la sociedad y se intitulan verdaderos defensores del pobre, podrían, á ser verdad lo que en sus periódicos sostienen, haber hecho algo positivo en beneficio de las clases menesterosas á quienes pretenden representar y defender.

En ningún pueblo como aquí pesa sobre la clase trabajadora el im-

puesto de consumos en condiciones tan brutales.

Y sin embargo, esos concejales no han hecho nada por suprimir tan onerosa é inmoral gabela, como es de justicia, y ni siquiera han disminuído los derechos de consumos sobre algunos de los artículos de primera necesidad.

Han bullido, en discusiones ton-tas, han derrochado el erario municipal en fiestas escandalosas y en subvenciones injustas, se han gastado en discusiones de plazuela y no han hecho nada serio en beneficio del pueblo que los eligió.

Estamos en visperas de elecciones.

Enseguida se empezará, si ya no se ha empezado, la campaña electoral.

Se presentarán á la lucha nuevos protectores del pueblo, se hablará á éste en términos ambíguos, ofreciéndole interesarse por su suerte, unos en nombre del carlismo, otros en el de la República.

¡Música, todo música!

Los que vengan ahora serán tan malos como los que salgan.

Como el pueblo está harto de palabras y ofrecimientos vanos, para sacarle de su apatía se acudirá al soborno, al escandaloso comercio del voto, y esta es la prueba más concluyente de que esos señores solo se proponen en el municipio hacer su negocio.

Es preciso que el pueblo obrero dé muestras de virilidad, que atropelle si es preciso al que le ofrezca una peseta por su sufragio.

Deben los trabajadores reunirse por barrios, y allí donde se presenten candidatos socialistas votarlos como un solo hombre.

Deben exigir en los otros distritos, si quieren hacer uso del derecho electoral, pero de un modo categórico y formal á los candidatos á la concejalía, compromiso cerrado de que han de suprimir el impuesto de consumos.

Debe ante todo demostrar el pueblo que odia con toda su alma esa tributación que nos ahoga y que pesa exclusivamente sobre la clase trabajadora.

El grito del pueblo obrero en las próximas elecciones, debe ser este: ¡Abajo los consumos!

¡OH... LA REPÚBLICA!

Aunque afortunadamente cada vez son menos los obreros españoles que esperan el mejoramiento de su clase de la instauración de la República en España, trascribimos de nuestro querido colega EL SOCIALISTA, las siguientes líneas, para que vayan abriendo los ojos algunos ilusos:

«Hé aquí una prueba irrefutable del interés que inspira á la República francesa la suerte de los trabajadores.»

El Estado ejerce el monopolio de la fabricación de los fósforos.

En esta fabricación emplea el fós-

foro blanco, que causa espantosos estragos en los desdichados que se dedican á ella.

La mayoría de las trabajadoras entran en la fábrica siendo niñas. A los 15 años ninguna de ellas tiene cejas ni pestañas; á los 25 no tienen ya ni un diente; á los 30 pierden el cabello y hasta parte del cuero cabelludo; ninguna pasa de los 35. Todas mueren antes.

Al año ó dos de estar en la fábrica se les *pica* (cariá) el primer diente, y, según el Reglamento, todo diente cariado debe ser arrancado inmediatamente. La boca vase despoblado poco á poco, y en vez de palabras acaban de salir de ellas una especie de silbidos. Cuando aquellas infelices rien, solo enseñan unas encías verdes y desdentadas.

Esta terrible enfermedad, que ellas llaman el *mal químico*, es conocida entre los médicos con el nombre de *neurosis fosforada*.

Actualmente hay en el hospital de Pean un pobre hombre atacado de esta enfermedad, al que se va á operar por cuarta vez. El infeliz está completamente carcomido. Se trata de extraerle toda la mandíbula inferior; parte de la superior la fué ya extraída tiempo atrás.

Al enterarse de esto el lector, se le ocurrirá preguntar:—Pero, ya que no se suprime, ¿por qué no se modifica trabajo tan mortífero y horrible? ¿Por qué no se libra á las pobres criaturas á él dedicadas de tan atroces estragos? ¿Por qué no se busca la manera de cambiar tan espantosas condiciones de trabajo?

—¿Qué dices, lector? Si tal hiciera el Estado francés, ese Estado, no ya generoso, ni espléndido, sino derrochador cuando se trata de dar millones á los Rothschilds y demás vampiros del trabajo, sufriría la pérdida de algunos beneficios.

Todos los males indicados, que los produce el empleo del fósforo blanco, desaparecerían si dicho fósforo fuese reemplazado por el fósforo pardo. Pero hay que tener en cuenta que éste es más caro que aquél, y no es cosa de que el Estado, por la pequeñez de atender á la salud de aquellas obreras, vaya á gastarse en la primera materia de dicha fabricación una cantidad mayor que la que invierte ahora.

Entre hacer ese gasto y que las citadas obreras se deformen y mueran, lo segundo es preferible. Por lo menos eso demanda la civilización actual.

Además, si bien es cierto que sufren mucho las trabajadoras empleadas en esa maldita industria, la compensación no es floja.

Cada una percibe, cuando trabaja, tres pesetas.

Aunque Francia lleva ya algunos lustros de régimen republicano, no ha podido mejorar todavía la malísima situación de esos infelices seres. Esas cosas hay que pensarlas mucho. Por otra parte, se trata de obreros, y éstos bien pueden esperar... hasta que se mueran.

La República burguesa no traiciona nunca á los privilegiados.»

EN EL AYUNTAMIENTO

Y el Sr. Olano abrió la sesión y dijo: ¡Hágase la luz!

Y los señores concejales, que saben brota de la discusión, se enfrascaron en una muy animada sobre

combinación de carbones para la producción del gas.

Y nos quedamos á oscuras.

Porque cuanto más hablaban los concejales, naturalmente, más se embrollaba la cuestión.

Y en vez de la luz, saltó patente la incapacidad del director de la fábrica del gas y la ignorancia de los concejales en este asunto.

Y volvió el informe nuevamente á la comisión.

Y dijo el público: Bilbao seguirá en las tinieblas, porque estos hombres no tienen luces más que para hacer su negocio.

Y tras del *abramiento* llegaron las aguas.

Y quedó demostrado que los concejales saben nadar y guardar la ropa.

Y se concedió el agua á las compañías ferroviarias de Portugalete y Las Arenas, aunque el consumo se haga fuera del distrito de Bilbao y por lo tanto se dé de cachetes el acuerdo con el artículo sexto del reglamento vigente.

Para las grandes empresas explotadoras no hay leyes ni reglamentos que valgan.

La comisión de Fomento se niega á elevar el sueldo de los maestros de escuela de Abando, hoy Bilbao, hasta 1.100 pesetas anuales, fundándose en que los distritos municipales son una cosa y los escolares otra.

El compañero Orte defiende la solicitud de los maestros, solicita algunos datos y pide que el informe quede sobre la mesa.

El Sr. Arana, que es liberal y republicano, es decir... bueno, adelante, se opone, y todo se le vuelve invocar la ley para demostrar la sinrazón de los maestros.

Bueno, y ¿en qué ley se apoyó el Sr. Arana para votar las siete mil y pico de pesetas con destino á las fiestas del 2 de Mayo? ¿En la del embudo?

Quedó el asunto sobre la mesa.

La comisión de Gobernación desestima la instancia de los empeados de la limpieza pública solicitando aumento de sueldo.

El compañero Orte defiende á estos trabajadores y pide que por lo menos se les aumente el sueldo en cinco pesetas mensuales.

¿Cinco pesetas al mes? ¡Qué derroche! El Sr. De...de...de y Lalala agota toda su tartamuda elocuencia para que el aumento no se acuerde, y no se acuerda.

La misma suerte corrió otra solicitud de la guardia municipal en demanda de una gratificación mensual ó anual que alivio el escaso sueldo de sus individuos.

Fueron apoyados los guardias por los Sres. Calderón y Orte.

Se da cuenta y es leída á petición de nuestro amigo, de una moción presentada por el mismo, solicitando una concesión de mil pesetas á la Federación local obrera para la celebración de la fiesta de 1.º de Mayo y se autorice á la banda municipal para tomar parte en la manifestación.

En ella se hace constar la liberalidad con que el municipio otorga cuantiosas sumas, unas veces para fomentar la construcción de una iglesia, para organizar carreras de caballos y festejos públicos en Agosto otras, y recientemente, como todos los años, para solemnizar el 2 de Mayo el triunfo de una causa pequeña y fratricida.

La fiesta de 1.º de Mayo, por el contrario, es la fiesta de la paz y tiene por objeto principal reclamar de los poderes públicos una legislación protectora del trabajo, que alivie la mísera situación de la clase más numerosa de la sociedad.

Es deber de las corporaciones populares contribuir al esplendor de estos actos, como que redundan en beneficio de la mayoría de sus administrados.

En este sentido se expresó el concejal socialista, haciendo resaltar

que si á la sociedad «El Sitio» se le han concedido 500 pesetas para una fiesta, la magnitud y la significación de la de 1.º de Mayo exigen que á esta se la concedan por lo menos mil.

Ningún concejal se levantó á combatir esta proposición.

Estaba tan reciente lo de «El Sitio», que liberales y republicanos hubieran tenido muy poca vergüenza si pronunciaban una palabra en contra de la proposición.

Era más cómodo, y así se reveló más patente la injusticia, votar en contra, consumando tal iniquidad carlistas, republicanos y liberales.

¡Aprended, obreros!

Y no hizo más barbaridades el cónclave de majaderos el miércoles último.

Miopía burguesa.

Creíamos los obreros de Vizcaya que el impuesto de consumos nos perjudicaba, y estábamos en un error.

Basta tener un rato de conversación con un burgués cualquiera para convencernos firmemente de que, lejos de perjudicarnos, nos beneficia notoriamente; solo que nosotros, no entendemos las cosas, ó si las entendemos, es al revés que ellos.

Dicen los infelices encargados de nuestra tutela, que, «suprimir el impuesto de consumos por establecer contribuciones directas, en nada nos beneficiaría; antes por el contrario, nos traería perjuicio;» y se fundan para hacer semejante aseveración en que establecida una contribución sobre la propiedad, los dueños de los predios rústicos ó de la edificación urbana aumentarían al colono ó inquilino las rentas; si sobre el comercio ó la industria, los comerciantes harían lo propio con los precios de sus géneros, y que los industriales disminuirían el salario de sus operarios. Por otra parte,—dicen—los expendedores de los artículos de primera necesidad, siempre que haya demanda, sostendrán los precios, quedando *apabullados* los obreros por todos los lados. Con el impuesto de consumos marcha la cosa como una seda: insensiblemente se hacen los desembolsos, pues todo se reduce á pagar una *perra* más en los géneros; y tal vez se eviten así algunos vicios á la clase desposeída, para la que el peor enemigo es el dinero.

Escuchan ustedes esto, y se quedan enseguida tan satisfechos y plenamente convencidos de la verdad de estos argumentos.

Pero, no entren á reflexionar, que deducirán cosas peores.

No es necesario ser un lince para ver claro, que si los propietarios pudieran aumentar sus rentas no esperarían á que se les impusieran contribuciones directas para llevarlo á cabo: si no lo hacen, es porque ni colonos ni inquilinos obreros pueden pagar más que lo que á duras penas pagan. En apoyo de lo que decimos puede citarse la tenaz resistencia de los caseros al impuesto sobre la propiedad urbana que estableció el Ayuntamiento de esta villa; tenacidad que les ha llevado al extremo de alzarse del acuerdo ante la Diputación provincial, siendo de notar que la suma que representaba el impuesto venían entregándola desde años anteriores graciosamente.

Si ellos comprendieran no les era perjudicial, que aumentando el inquilinato estaban del otro lado, ¿hubieran apelado del acuerdo?

Lo que este hecho demuestra no puede ser otra cosa que el convencimiento pleno que tienen de que todo aumento de producto que quisieran sacar á sus fincas les sería contraproducente, pues obligados los trabajadores á reducir sus gastos se replegarían en las viviendas, y las que hoy ocupan dos familias servirían para tres ó cuatro, resultándoles un sobrante de casas que nada les produciría.

Para aumentar los comerciantes el precio de sus géneros, ¿tendrían que contar con la competencia? Y si los industriales no reducen el salario de sus operarios, ¿no será porque les dan el mínimo?

Pero lo que tiene más gracia es que se atrevan á decir que los artículos de primera necesidad no los darán sus expendedores más baratos, aunque desaparezca el impuesto de consumos, siempre que haya demanda.

¿Sabrán ya los que tal afirman que no habría autoridades que su dignidad las obligara á corregir la inmoralidad significada por ese abuso?

¿Creen no había de haber una corporación que estableciera tiendas donde se vendieran á su justo precio, regulando así los de los establecimientos particulares?

Puede ser que al discutir de ese modo no vayan descaminados totalmente de la verdad, pues esos procedimientos, á la par que alivian á los proletarios perjudica á los burgueses, cosa no permitida llevar á cabo á sus representantes. Semejantes medidas no las pueden tomar otros que los socialistas, que desean de todo corazón mejorar la situación de la clase obrera, á la que pertenecen, y que aspiran, en fin, verse libres con todos sus compañeros del yugo capitalista, circunstancias que deben tener muy en cuenta

LA COMMUNE DE PARÍS⁽¹⁸⁾

DE 1871.

XI

Los primeros combates de Neuilly y de Asnières.—Organización y derrota de los conciliadores.

La derrota del 3 abatió á los tímidos, pero exaltó á los fervientes. Muchos batallones que hasta entonces habían permanecido inertes, se alzaron. Activóse el armamento de los fuertes. Todo París oyó en breve aquellas piezas de á 7, que Trochu desafiaba tanto, hacer fuego sobre el enemigo, y con tan buen éxito, que desde el 4 por la noche los versalleses tuvieron que evacuar la meseta de Chatillon. Las trincheras que rodeaban los fuertes se guarnecieron. Los federados ocuparon de nuevo Courbevoie, y el puente de Neuilly fué defendido con barricadas.

Vinoy recibió la orden de tomar Neuilly, que amenazaba directamente á Versailles. El 6, por la mañana, el fuerte de Mont-Valérien, armado recientemente con piezas de á 24, rompió el fuego sobre Courbevoie. Al

cabo de seis horas de bombardeo, los federados evacuaron la glorieta y tomaron posición detrás de la barricada del puente de Neuilly. Los versalleses la bombardearon, pero fué protegida por la puerta Maillot.

Esta puerta Maillot, que llegó á ser legendaria, no tenía más que unos cuantos cañones que tiraban á descubierto, bajo los fuegos irresistibles del Mont-Valérien. Durante cuarenta y ocho días, la *Commune* tuvo hombres para sostener aquel puesto insostenible. El valor de aquellos hombres electrizaba. La multitud acudía á verlos, al Arco del Triunfo, y los muchachos aguardaban apenas la explosión de las granadas para correr en busca de los cascos.

La intrepidez de los hijos de París reapareció pronto en las primeras escaramuzas. Hasta los periódicos burgueses se lamentaban de que tanto ardor no lo hubiese aprovechado el gobierno contra los prusianos.

Bajo el mismo pánico del 3 se habían visto actos heroicos. La *Commune*, bien inspirada, se propuso hacer ó sus defensores unos funerales dignos de ellos, para lo cual hizo un llamamiento al pueblo de París. El 6, á las dos de la tarde, una inmensa muchedumbre acudió al hospital Beaujon, adonde los muertos habían sido trasladados. Muchos de ellos, fusilados después del combate, llevaban en los brazos los surcos producidos por las cuerdas. Hubo escenas desgarradoras. Madres y esposas, inclinadas sobre los cadáveres, lanzaban gritos de furor, y pronunciaban juramentos de venganza. Tres inmensos catafalcos, cada uno de los cuales contenía treinta y cinco ataúdes, cubiertos de velos negros y empavesados con banderas rojas, tirados por ocho caballos, tomaron lentamente el camino de los bulevares del centro, anunciados por las trompetas de los «Vengadores de París.» Delescluze y cinco individuos de la *Commune*, con la faja encarnada y descubierta la cabeza, dirigían el duelo. Detrás de ellos iban los parientes de las víctimas, las viudas de hoy sostenidas por las de mañana, y millares y millares de hombres, mujeres, niños, con la siempre viva roja prendida en el pecho, silenciosos, oprimidos, marchaban al paso de los tambores enlutados. Al llegar á los bulevares eran más de doscientos mil, y cien mil semblantes pálidos en las ventanas. Las mujeres sollozaban, algunas se desmayaron. Aquella vía sacra de la Revolución, lecho de tantos dolores y de tantas fiestas, no había presenciado jamás semejante comunión de sentimientos. Delescluze, transportado, exclamaba: «¡Qué pueblo tan admirable! ¡Y todavía dirán que somos un puñado de facciosos!»

En el cementerio del Père Lachaise, Delescluze se adelantó hasta el borde de la sepultura. Los crueles padecimientos de la

cárcel de Vicennes habían quebrantado su frágil constitución. Lleno de arrugas, inclinado, sostenido únicamente por su voluntad indomable, aquel moribundo saludó á los muertos: «No pronunciaré un largo discurso; los discursos nos han costado demasiado caros... Justicia para las familias de las víctimas... Justicia para la gran ciudad que, después de cinco meses de sitio, engañada y vendida por su Gobierno, tiene todavía en sus manos el porvenir de la humanidad. No lloremos á nuestros hermanos, muertos heroicamente, sino juremos continuar su obra y salvar la Libertad, la *Commune* y la República.»

Al día siguiente, los versalleses cañonearon la barricada y la alameda de Neuilly. Los habitantes del pueblo, á quienes no se había tenido la humanidad de advertir, tuvieron que refugiarse en los sótanos. A eso de las cuatro y media de la tarde, el fuego de los versalleses cesó, y los federados descansaban un momento, cuando los soldados desembocaron en masa por el puente. Los federados, sorprendidos, se esforzaron en atajarlos y mataron dos generales, hiriendo otro. Pero los soldados, que eran mucho más numerosos, lograron avanzar hasta el antiguo parque de Neuilly.

La pérdida de aquella posición era tanto más sensible, cuanto que Bergeret, en una carta publicada en el «Diario Oficial,» ha-

los electores antes de emitir sus sufragios en favor de ciertos candidatos.

BAPTISTA.

De aquí y de allí

Ha sido condenado a seis meses y un día de prisión correccional por la Capitanía General de Valencia, nuestro amigo y correligionario Federico Valero, director de *El Grito del Pueblo*.

Esta es la primera víctima del furor militar contra la prensa.

Sentimos el percance de nuestro amigo, y esperamos que volverá del presidio a combatir nuevamente por la causa de la emancipación del proletariado.

Hombre!

En la Asamblea progresista propuso un representante que en el programa del partido figurase la jornada legal de ocho horas.

Y, claro, se quedaron todos estupefactos.

Lo que se dirían ellos: ¿por quién nos toma este hombre?

Y ha sido en lo único que han estado conformes los zorrillistas.

¡Se desechó por unanimidad!

EL TIRO POR LA CULATA

Trabajadores: muy mal los negocios marchan hoy; mas yo tacaño no soy y os pago muy buen jornal.

Conseguí con mi talento, lo digo con altivez, entregaros siempre diez quedándome yo con ciento.

Mas hoy los capitalistas somos cruelmente atacados por esos pillos, malvados, que se llaman socialistas.

Nuestra ruina es inminente con la socialización de los medios de producción que quiere toda esa gente.

En contra del socialismo deben, patronos y obreros, unirse todos, sinceros. ¿No pensais todos lo mismo?

había respondido de Neuilly. La Comisión ejecutiva lo reemplazó con Dombrowski. La Milicia Nacional manifestó cierta desconfianza hacia el nuevo jefe, y la Comisión tuvo que presentarlo al pueblo de París, forjándole, hasta cierto punto, una leyenda militar; pero Dombrowski no tardó en merecerla. Aquel mismo día, los federados de Neuilly, vieron a un hombre joven, de pequeña estatura, vestido de un modesto uniforme, inspeccionar las avanzadas al paso regular, bajo el fuego de fusilería. Aquel hombre era Dombrowski. No era la intrepidez francesa, arrebatada y brillante, sino el valor frío y como inconsciente del esclavo. En pocas horas el nuevo jefe conquistó sus soldados. El 9, durante la noche, Dombrowski, con dos batallones, y acompañado de Vermorel, sorprendió a los versalleses en Asnières, los desalojó de aquel punto y se apoderó de sus cañones; después de lo cual, desde el ferrocarril, con los vagones blindados, cañoneó de flanco a Courbevoi y al puente de Neuilly. Al mismo tiempo, su hermano se apoderaba del *chateau* de Beson, que domina la carretera de Asnières a Courbevoi. Vinoy quiso recobrarlo en la noche del 12 al 13; pero sus tropas fueron vergonzosamente rechazadas y huyeron a todo correr hasta Courbevoi.

La población de París ignoró este triunfo a causa del mal servicio del Estado mayor

Pues si pensamos igual gritemos con alegría: ¡Viva la paz y armonía del trabajo y capital!

Así un burgés se explicaba de sus obreros delante y mostrándose arrogante el muy tuno continuaba:

«¡Unámonos todos, si, y vea el trabajador en mí siempre el protector como lo he sido hasta aquí!»

«¡No es esto una farsa, no, os hablo con interés...!»

—¡Alto ahí, señor burgués! —un obrero interrumpió.—

—Mi equivocación no esplico. ¿Conque estaba V. hablando?

Pues creí que rebuznando estaba como un borrico.

Y tomándole por tal sus palabras al oír estuve para decir:

¡A la cuadra ese animal!

A estas palabras siguieron de toda la reunión murmullos de aprobación que al buen burgués ofendieron.

Viendo de éste la falsía los obreros se asociaron y todos juntos gritaron: ¡Abajo la burguesía!

M. VIGIL.

Gijón 18 Marzo 1895.

CONVOCATORIAS.

AGRUPACION SOCIALISTA DE BILBAO.

Hoy a las diez de la mañana celebrará asamblea ordinaria esta Agrupación, en el Centro Obrero, Laguna, 6, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la asamblea anterior.
- 2.º Gestión del Comité durante el último trimestre.
- 3.º Lectura y examen de las cuentas correspondientes al mismo.
- 4.º Movimiento de afiliados.
- 5.º Trabajos preparatorios para la realización de la Demostración Obrera de 1.º de Mayo.
- 6.º Conducta que ha de observar la Agrupación en las próximas elecciones municipales.

general. Tan brillante ataque era debido a un hombre, como la defensa de los fuertes se debía al esfuerzo espontáneo de la Guardia Nacional. No existía aún ninguna dirección. El que quería hacer salidas parciales, las hacía; quien quería cañones ó refuerzos, corría a pedirlos donde podía: al Estado mayor de la plaza, al Hotel de Ville ó al general Cluseret.

Este había inaugurado su mando con una torpeza, llamando solamente a tomar las armas a los solteros de 17 a 35 años, con lo cual privaba a la *Commune* de los hombres más enérgicos, los de cabellos canos, que han sido los primeros que han entrado en fuego y los últimos que se han retirado en todas las insurrecciones. Tres días después hubo que revocar esta medida, que proporcionaba apenas 2.500 hombres para defender Neuilly y Asnières y toda aquella parte de París. Por último, Dombrowski, que pedía continuamente refuerzos, enviando al general y a la Comisión despacho sobre despacho, sólo recibía 300 hombres, sin cañones ni municiones, cuando París rebosaba de pólvora y proyectiles y los hombres dispuestos a batirse se contaban por millares. A pesar de esfuerzos heroicos y numerosos combates los federados tuvieron que abandonar Beson y replegarse sobre Asnières, pasando después el río en barcas.

Los periódicos reaccionarios exageraron

Se suplica la puntual asistencia de los afiliados.—*El Comité*.

Agrupación de Sestao.

El domingo 14 del actual, a las diez de la mañana, celebrará esta Agrupación reunión general ordinaria, en el Centro Obrero, Rivas, 20, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Id. de las cuentas del 4.º trimestre del 94 y 1.º del 95.
- 3.º Id. de comunicaciones.
- 4.º Demostración Obrera de 1.º de Mayo.
- 5.º Elecciones municipales.
- 6.º Propositiones generales.

Se suplica la asistencia de los afiliados; para que al propio tiempo recojan los títulos que la nueva organización señala.

AGRUPACION DE LA ARBOLEDA

El domingo 14 del actual, a las diez de la mañana, se reunirá en asamblea general ordinaria esta Agrupación, en el local de Facundo Alonso, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior
- 2.º Id. de cuentas.
- 3.º Preparativos de 1.º de Mayo.
- 4.º Propositiones generales.

La Lucha de Clases.

Este periódico convoca a todos los que contribuyen a su sostenimiento, a una reunión general, que tendrá lugar el domingo próximo, en el local del Centro Obrero, a las once de la mañana, para dar cuenta de su situación en fin del 2.º trimestre de su publicación.

CORRESPONDENCIA.

Madrid.—A. L.—Se sirve su suscripción que tiene abonada hasta fin Junio.

mucho esta retirada, que causó en París dolorosa sorpresa. Tan violenta obstinación en el combate de parte de los versalleses empezó a abrir los ojos de los optimistas. Muchas personas habían estado hasta entonces en un horrible equívoco y formado grupos de conciliación. El 4 de Abril varios industriales y comerciantes habían creado la *Unión Nacional de las Cámaras Sindicales* con el siguiente programa: «Sostenimiento y emancipación de la República y reconocimiento de las franquicias municipales.» El mismo día, en el barrio de las Escuelas, varios profesores, médicos, abogados, ingenieros y estudiantes, lanzaron un manifiesto pidiendo la República democrática y laica, la *Commune* autónoma y la federación de las *Communes* ó Municipios. Un grupo análogo publicó una carta a Thiers, en que se leía lo siguiente:

«Creeréis que se trata de un motín; os engañáis. Tenéis enfrente convicciones precisas y generalizadas. La inmensa mayoría de París quiere la República como un derecho superior, indiscutible. París ha visto en toda la conducta de la Asamblea el plan premeditado de restablecer la Monarquía.»

Algunos francmasones hicieron también un llamamiento a Versalles y a la *Commune* en estos términos: «Suspended la efusión de sangre.»

Finalmente, cierto número de aquellos

Palma.—F. G.—Equivocadamente consignamos en la correspondencia anterior que habíamos recibido 9 pesetas. Son 7 las recibidas.

Zaragoza.—M. P.—Remitimos seis números desde el número anterior. Agotados números que pide. Hécho el encargo. Trabajo de pintura mal. Ingresó G. A.

Erandio.—E. R.—Recibida 4 peseta de su suscripción hasta fin Junio.

Portugalete.—V. G.—Se sirve la suscripción, que tiene abonada hasta fin Junio.

Valladolid.—P. C.—Recibidas 4'75 pesetas de su suscripción hasta fin Junio y un paquete del número 24.

Erandio.—F. S.—Recibida 4 peseta de su suscripción hasta fin Junio.

Sestao.—Z.—Recibidas 5 pesetas á cuenta de paquetes.

Miravalles.—G. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Junio.

Desierto.—N. G.—Recibidas 9'75 pesetas á cuenta de paquetes.

Erandio.—A. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Marzo.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 43 pesetas á cuenta de paquetes.

ANUNCIOS

EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Círculo de Estudios Economicos de Bruselas

por

JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de este periódico, en el domicilio de los corresponsales y de las Agrupaciones del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés 8 principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

Portugalete.—Imp. de Mariano P. Escartín.

alcaldes y adjuntos que sólo habían capitulado a última hora, los Floquet, Bouvalet, Corbon y *tutti quanti*, organizaron pomposamente la *Liga de unión republicana de los derechos de París*. Pedían ahora el reconocimiento de la República, del derecho de París a gobernarse, confiándose exclusivamente la custodia de la ciudad a la milicia ciudadana; todo lo que pedía la *Commune*, todo lo que ellos habían combatido del 19 al 25 de Marzo.

Los diputados de París hablaron en último lugar, y fué para vituperar a París. Con el tono lloron y jesuítico con que ha disfrazado la Historia el rey de aquellos abortos, el pigmeo Luis Blanc, tan pequeño de corazón como de cuerpo, escribió en nombre de sus colegas que ningún individuo había puesto aún en duda los principios republicanos... En cuanto a los que están con la insurrección, les diremos que deberían extremarse a la idea de agravar, de prolongar la plaga de la ocupación extranjera añadiendo la plaga de las discordias civiles.»

Esto mismo lo repitió Thiers, palabra por palabra, a los primeros conciliadores, a los delegados de la *Unión Sindical*: «Desarme la insurrección; la Asamblea no puede desarmar.—Pero París quiere la República.—La República existe, y aseguro, por mi honor, que mientras yo esté en el Poder, no sucumbirá.—Pero París reclama franquicias